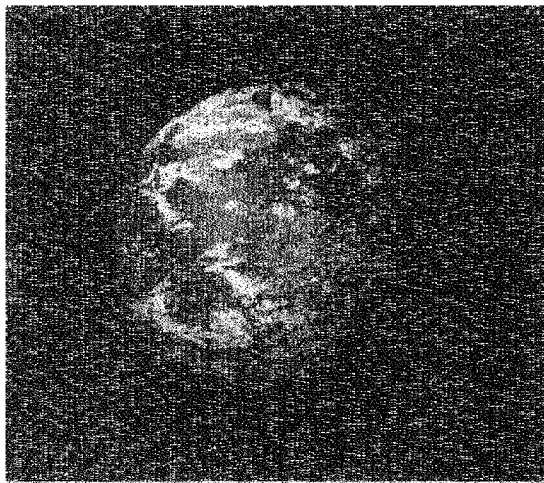


El Equilibrio Estratégico de Nuestro Planeta

Yvette Sierra Praeli
PREDES



Quando se iniciaron las alteraciones climáticas en mayo del 97 y se dieron los primeros indicios de la presencia del Fenómeno El Niño en las costas del Pacífico Sur, las predicciones de cómo sería este Niño fueron múltiples.

La palabra desastre se escuchó con más frecuencia hasta llegar a las primeras planas. Todo lo que se esperaba ocurrió: lluvias intensas, inundaciones, desbordes de ríos, huaycos y una serie de «catástrofes» más.

Un año después estamos contando las pérdidas, cuando en realidad es el momento de hacer un balance, reconstruir si es necesario, pero sobre todo entender cual debe ser nuestra relación con la naturaleza y aceptar que somos sólo una especie más, dentro de nuestro complejo planeta.

El Fenómeno El Niño demostró, una vez más, que la Tierra se renueva constantemente. Cambia, se modifica, gira, se mueve. Cumple sus ciclos dentro de los cuales todas las especies que la habitan tienen que intervenir, adaptarse y quizás desaparecer. Esto no es tragedia para el planeta, es parte de su existencia.

Las alteraciones de la temperatura tanto en el mar como en la tierra y el aire, así como las intensas lluvias originaron modificaciones en

nuestro medio ambiente. Fauna y flora se vieron afectadas. Algunas en forma negativa, otras en cambio fueron beneficiadas con creces por este Niño que ahora entra en su etapa de descanso.

Describir todas las modificaciones ocurridas con el Niño haría de este un artículo interminable, lleno de cifras y números. Algunos ejemplos bastan para comprender la interrelación permanente de todos los elementos de la naturaleza y reafirmar su sabiduría para preservar la vida en el planeta.

El aumento de la temperatura marina en las costas del Pacífico sur, que en algún momento alcanzó los 8°C por encima de lo normal, originó que las especies pelágicas más importantes de la Corriente fría de Humbolt, como la anchoveta y la sardina, se vieran obligadas a buscar aguas más frías. La anchoveta en primera instancia se replegó hacia la costa, luego migró hacia el sur y posteriormente se detectó su profundización. La sardina por su parte se distribuyó desde la frontera norte hasta Chimbote y luego los cardúmenes se desplazaron hacia el sur de Paita.

Este desplazamiento de aguas y de especies produce todo un cambio en el ecosistema marino. Peces de aguas subtropicales superficiales y de aguas ecuatoriales superficiales (más calientes) se desplazan desde el norte hacia el sur. Por ello en el verano tuvimos mayor accesibilidad a especies como el perico, los diferentes tipos de atún y el tiburón. La caballa y el jurel se presentaron en gran cantidad entre Paita y Huarney. Los langostinos, que cons-

tituyen la pesca habitual en la zona de Tumbes y durante eventos El Niño llegan hasta Sechura; esta vez, con El Niño 97-98 llegaron hasta Chicama y Chimbote.

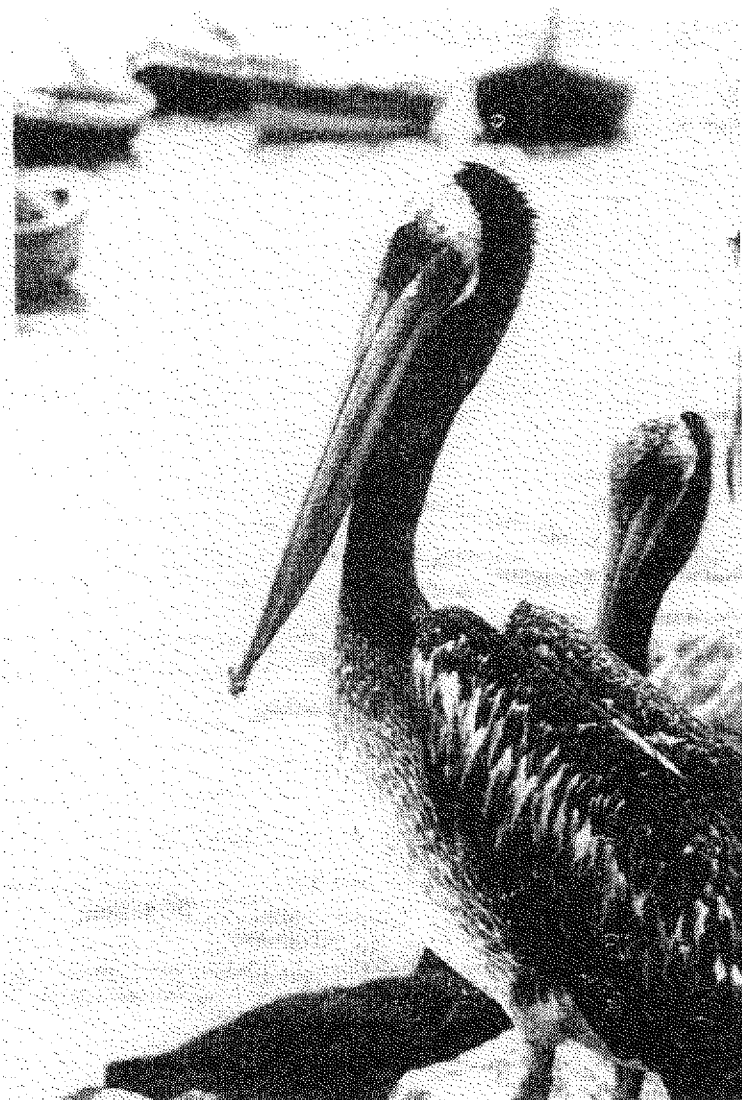
Al seguir nuestra cadena de modificaciones descubrimos cómo se ven negativamente afectadas otras especies. La fauna silvestre que se alimenta de anchoveta y sardina, como son las aves guaneras, los pingüinos de Humbolt o los lobos marinos al no disponer de este recurso en cantidad adecuada se ve obligada a emigrar en busca de sus alimentos, afectando el tamaño de su población.

Las aves guaneras migraron de la zona norte-centro hacia latitudes mayores. Hacia fines de 1997 sus poblaciones disminuyeron. El guanay que en enero del 97 contaba con una población de 2,91 millones, hacia diciembre descendió en un 99,4%. El piquero contaba en la misma época con 1,62 millones de individuos reduciéndose hacia fines de año en 87,1%. Y el número de pelícanos que era de 0,48 millones disminuyó en un 99,4% en el mismo periodo. (1)

El caso de los lobos marinos es similar. El censo de diciembre de 1997 estimó una población de lobos finos de 11,000 individuos, registrándose hacia enero del 98 una mortalidad del 5%. Por otro lado los lobos chuscos que en el censo de febrero del 97 tenían una población de 140 mil, presentaron una tasa de mortalidad del 17% hacia enero del 98. (1)

Las aves migratorias también se han visto afectadas, pues llegaron -del norte- como es habitual y simplemente no encontraron alimento suficiente. Algunas op-

*El Niño demostró,
una vez más, que la
Tierra se renueva
constantemente.
Cambia, se modifica,
gira, se mueve.*



Los desiertos presentan hoy un manto verde. Las condiciones excepcionales de humedad y temperatura lograron despertar las semillas que permanecían en estado de latencia en los desiertos por largos años.

La fauna se ve obligada a emigrar en busca de alimentos, afectando el tamaño de su población y el equilibrio de la naturaleza.

taron por regresar con lo poco que consiguieron para reponer fuerzas, otras en cambio decidieron ir más al sur con el riesgo de seguir perdiendo energía y morir. Naturalmente esto influirá en el próximo periodo de reproducción pues su número se puede ver mermado considerablemente al punto de correr el riesgo de la extinción.

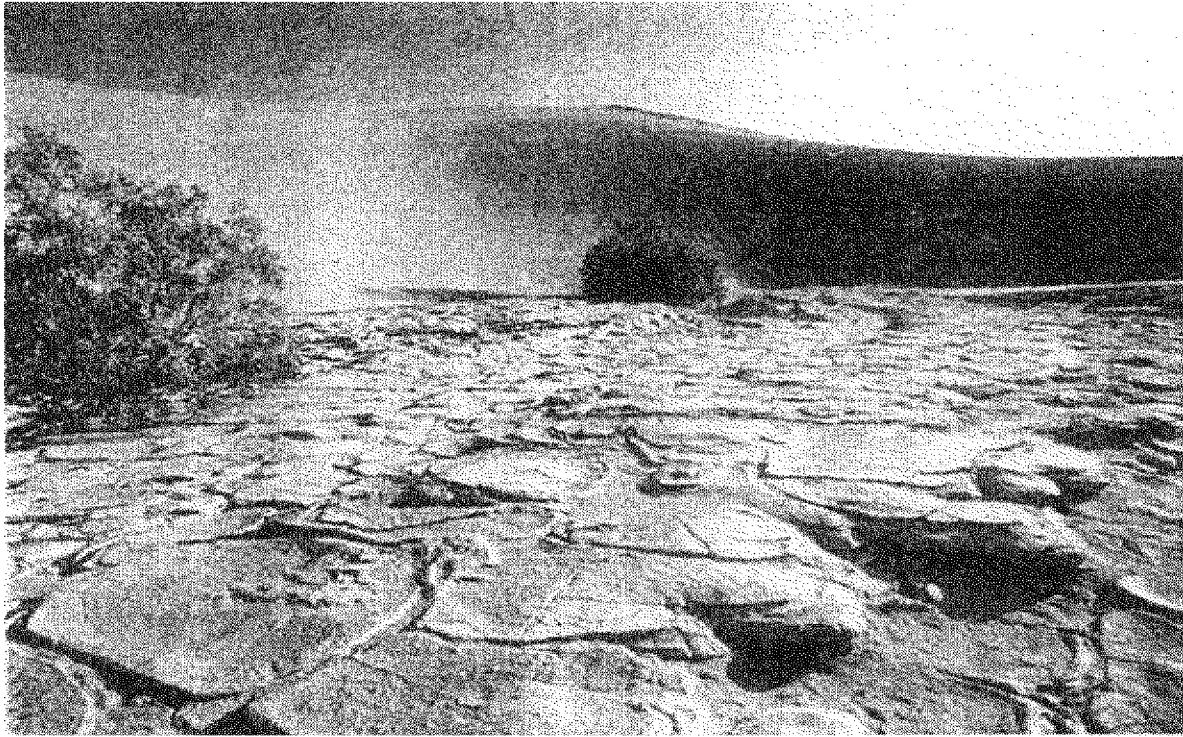
En cambio, otras especies verán crecer su población como los gallinazos y los cóndores que se alimentan de animales muertos. Y este Niño les ha proporcionado suficiente reserva de alimento.

La flora también se modifica. Los bosques de algarrobo del norte se han reactivado. Los desiertos presentan hoy un manto verde. Las condiciones

excepcionales de humedad y temperatura lograron despertar a las semillas que permanecían en estado de latencia en los desiertos por largos años.

La capacidad de compensación y equilibrio de la naturaleza nos asombra con este ejemplo, pues estos bosques se forman en períodos de grandes lluvias para luego permanecer en intervalos secos de 30, 50 o 100 años alimentándose del agua del subsuelo.

Y así como los bosques de algarrobos y otras especies similares se han beneficiado en el norte; en el desierto de la costa sur, en Arequipa, Moquegua y Tacna, donde antes sólo había arena se ha conseguido cosechar cebada. Los agricultores se dieron cuenta de que



sería un año de lomas y regaron semillas demostrando su sentido de previsión.

La explosión vegetal ocasiona una enorme floración y fructificación, posteriormente se presenta una gigantesca producción de semillas beneficiando a los animales que se alimentan de ellas. Los ratones y ratas aumentarán su población. Luego crecerá el número de zorros, especie que se alimenta de roedores. Hasta que posteriormente, por ausencia de alimentos, se regrese al equilibrio habitual.

Cultivos como la papa, el maíz, las aceitunas, el algodón entre otros, han sufrido por las alteraciones térmicas y las lluvias, amén de las plagas que se puedan presentar. De acuerdo al Ministerio de Agricultura las hectáreas perdidas son 42,212; sin embargo la Confederación Nacional Agraria estima que las pérdidas sobrepasan las 60,000 hectáreas.

Pérdida en unos casos y beneficio en otros. Y así como ha sucedido en las diferentes especies, el hombre -una especie más- ha formado parte de este

gran remezon que nos obliga a pensar, prevenir y no descuidar los beneficios que nos proporciona la naturaleza.

Manejar los nacientes bosques evitando el sobrepastoreo y la tala indiscriminada; evitar la sobrepesca de la anchoveta para no volver a tener un colapso similar al de 1972, respetar el hábitat de algunas especies para que consigan restablecer sus poblaciones, son sólo algunas de las actividades que debemos considerar para preservar el desarrollo de nuestro ambiente.

Lo importante de la ocurrencia del fenómeno El Niño, es entender nuestra relación con la naturaleza y comprender que somos parte de ella. Es tiempo de dejar de pensar que dominamos el planeta, pues como lo ha demostrado el reciente evento sólo formamos parte de la cadena y esta alteración, como otras más, simplemente cumple la función de estabilizador ecológico, esencial para todo el ecosistema.

(1) Instituto del Mar Peruano